

La catalogación en la FCNMH

Georgina Rodríguez Hernández

A Ramón Fernández y sus treinta años como fotógrafo-laboratorista

En una plática sostenida en 1999 con Mariano Monterrosa relativa a mi interés por aplicar un programa de catalogación razonada para el acervo de la FCNMH, el Maestro —quien durante 25 años dirigiera la instancia que dio origen a nuestra actual fototeca— con su habitual caballerosidad escuchaba mis ideas para identificar a las distintas colecciones, a los fotógrafos que habían hecho las tomas, para fechar cada una de las imágenes y ubicar los programas que habían arrojado los registros. Al final, Monterrosa me preguntó gentilmente si tenía conocimiento del universo fotográfico que me proponía identificar y del tiempo que me llevaría “catalogar razonadamente” cada una de las fotos que conformaban el acervo.

Evidentemente en aquél entonces, mi entusiasmo desbordaba la posibilidad de llevar a cabo mi propuesta de catalogación; además había que cambiar de sede a la fototeca, abandonar la paz del convento agustino en Culhuacán y adaptar el espacio para las nuevas instalaciones en la planta baja de un edificio en pleno Centro Histórico capitalino. Esto implicaría resolver las dificultades de un ambiente húmedo, propiciado por la poca profundidad a la que se encuentran los mantos freáticos que caracterizan a esta zona de la ciudad, sin mencionar las hordas de vendedores ambulantes, las aterradoras cantidades de basura que éstos arrojan y el sistema de limpieza que contra éstas se tiene: chorros de agua a presión, contra calles, edificios y uno que otro transeúnte que se descuide.

Una vez instalados en el edificio sede de la propia Coordinación, ubicado en la calle de Correo Mayor núm. 11, lograda la estabilización del clima de la bóveda y con mayor conocimiento de las distintas colecciones que conforman el acervo, parecía que nuestra idea de “catalogación razonada” podría llevarse a cabo. Además teníamos a la mano una biblioteca con ejemplares de las primeras publicaciones de la Dirección de Monumentos Coloniales, contábamos con un archivo de expedientes, integrados con documentos relativos a cada uno de los inmuebles catalogados y sobre todo, comenzábamos a ponerle rostro a muchos nombres de arquitectos e investigadores que habían realizado cuantiosos registros fotográficos en años pasados.



José A. Rojas Loa, *Patio de la casa núm. 183 en la calle de Uruguay, 1970-1974*, Ciudad de México, FCNMH / 748-80

Si bien teníamos todos estos elementos para iniciar nuestra catalogación, el panorama anunciado por el Maestro Monterrosa comenzaba a mostrarse en toda su extensión: carecíamos de equipo de cómputo apropiado y de personal para dedicarse exclusivamente a esta tarea. Sin embargo, el impedimento mayor para emprender la catalogación comenzaba desde el principio: ¿por dónde empezar?

Abordar la catalogación por colecciones, posibilita, en teoría, aproximarse curatorialmente a los grandes acervos, además de sentar bases de entendimiento y diálogo con otros archivos y fototecas que tengan colecciones afines. De nuestros autores relevantes tenemos reprografías y algunos originales de Guillermo Kahlo; además podemos presumir de la colección formada por la Inspección Nacional de Monumentos Artísticos e Históricos, después Dirección de Monumentos Coloniales, entre 1915-1935 y de estos registros contamos con una significativa colección formada por Manuel Ramos, pero ¿por qué privilegiar a un autor sobre otro? También podríamos elegir entre colecciones pequeñas, acotadas por sus propios orígenes y finalidades, como nuestras colecciones de la Compañía Industrial Fotográfica y de la MRM —nombre que aún no hemos identificado—, ambas firmas productoras de postales, cuyos negativos originales se encuentran a nuestro resguardo.¹

Ante la incertidumbre de cómo empezar la catalogación de medio millón de fotografías, en la primavera del año 2002 tuvimos la suerte de conocer al investigador que respondía a las iniciales “JARLO”: José A. Rojas Loa, antropólogo de la Dirección de Estu-



Manuel Ramos, *Patio de la casa n.º 183 en la calle de Uruguay*, 1932, Ciudad de México, FCNMH / 748-80

dios Históricos del INAH quien entre 1970 y 1974 recorrió las calles del *centro* fotografiando sus distintas tipologías arquitectónicas. La idea de tan singular tarea se gestó en el Seminario de Historia Urbana, conducido por Alejandra Moreno Toscano. Afortunadamente, sus negativos terminaron en Culhuacán, aunque sin ninguna referencia al origen y propósito del proyecto. La metodología utilizada por Rojas Loa partió de la delimitación que tuvo la capital mexicana a principios del siglo XIX, ésta se superpuso a su espacialidad contemporánea y de la traza resultante se dividieron 90 bloques, conformados por 370 manzanas. Cada una de éstas se recorrió y fotografió durante cuatro años.

Para ese entonces, Martha R. Miranda, conservadora de la fototeca e historiadora de formación, había decidido realizar su tesis de licenciatura con la identificación y catalogación de la Colección Manuel Ramos, circunscrita al Centro Histórico; proyecto aparentemente “modesto”, si pensamos que en números totales, dicha colección no excede a las 1 800 fotografías.

El empeño de nuestra conservadora, aunado al rescate de la metodología que José A. Rojas Loa diseñara para el acotamiento de su levantamiento fotográfico marcó la pauta para que conjuntamente la Dirección de Estudios Históricos y la Fototeca de la CNMH emprendieran el proyecto Zona Centro Ciudad de México (ZCCM) que intenta reconstituir las distintas visualidades del viejo casco urbano, de su arquitectura y de sus personajes, iniciando con las colecciones Manuel Ramos/José A. Rojas Loa.

Con este proyecto hemos iniciado la catalogación del acervo de la Fototeca de la CNMH, proponiendo una estrategia novedosa que implica el análisis documental de las colecciones, previo a su conformación como tales. A la par, ordenamos físicamente los materiales, los conservamos, reimprimimos, digitalizamos y creamos bases de datos que se deriven de la propia catalogación.

Si bien ésta es una estrategia *sui generis*, prácticamente dada por circunstancias propias de la constitución de nuestro acervo, estamos conscientes que estrategias similares deben surgir en los distintos archivos fotográficos, de acuerdo con la propia lógica de sus colecciones, pues es fundamental no descontextualizar el material en un supuesto afán de integración temática o de formato.

La catalogación fotográfica no puede excluir el contexto en que se generó la imagen; una catalogación razonada implica un ejercicio de investigación previo, pues de no hacerse así, los catálogos que construyamos resultan simples inventarios de temas, formatos y técnicas. La catalogación razonada debe hacerse a través de proyectos interdisciplinarios e imaginativos que trasciendan el rigor de una catalogación rígida e inmutable. Nuestra propuesta es crear redes de información rigurosa, pero al mismo tiempo abierta y amigable con nuestros usuarios. Como lo anunciaba Mariano Monterrosa, el reto es grande, pero si sumamos esfuerzos, no es imposible.

Informes para la consulta de nuestros acervos:
María Luisa López Sánchez. Tel. 5542•5646 ext. 113

Notas

¹ Como ejemplo de la complementariedad de las colecciones fotográficas, dispersas en instituciones afines, sabemos que otros negativos de la CIF se encuentran en la Fototeca Nacional en Pachuca, además de los ejemplares que resguarda el Archivo General de la Nación, en el Fondo de la Propiedad Artística y Literaria que le sirvieron a la compañía para asegurar su propiedad autoral sobre la imagen.